

muy poco. Críticas minuciosas aparte, estamos ante una obra meticulosa, profunda y muy completa, gracias a la cual conocemos ya perfectamente el despliegue militar de la monarquía en Milán, y podemos poner en tela de juicio —gracias a los datos fehacientes que aporta este libro— esa idea de decadencia crónica y sin paragón de la España de Calos II. Este trabajo nos abre también unas posibilidades comparativas inmensas con otros ámbitos de la monarquía como España o Flandes, al igual que nos ayuda a entender mejor la importancia de Milán como «llave de Italia».

Antonio José Rodríguez Hernández  
UNED

PETER H. WILSON, *Europe's Tragedy. A History of the Thirty Years War*, Londres, Allen Lane, 2009, xxii+997 páginas, ISBN: 978-01410006147.

El conflicto que desgarró la Europa occidental desde 1618 hasta 1648, conocido por todos como la Guerra de los Treinta Años, siempre ha despertado gran interés en el panorama historiográfico, incluso desde el siglo XVIII. Este atractivo ha continuado hasta hoy día, y el texto que vamos a reseñar así lo pone en evidencia.

Nos encontramos ante un libro muy interesante y atípico dentro de la historiografía anglosajona actual debido a la extensión del libro, más de 1.000 páginas, que rompe con la moda imperante de publicar breves monografías de entre doscientas o trescientas páginas. Respecto a su morfología, hay que destacar que para evitar la fatiga del lector con continuas notas a pie de página se ha preferido agruparlas al final del libro, de la pág. 855 a la 925. Esta decisión se ha debido a la intención de la editorial de publicar un libro que fuera asequible tanto para el profesional de la historia como para el lector neófito. Otro aspecto reseñable es la ausencia de una bibliografía, sólo citada en las notas, algo justificado, ya que ojeando las notas se intuye que si se hubiera añadido el tomo habría llegado a tener fácilmente 1.100 págs. Pero lo más destacable de la edición es el larguísimo índice con el que cuenta: de la pág. 927 a la 997. Con ello se consigue que un tomo que podría llegar a ser inmanejable se convierta en una obra de referencia de primera fila. En España deberíamos tomar nota y empezar a editar más asiduamente los libros de historia con unos índices onomásticos y toponímicos que ayuden al lector a encontrar la información que busca, por muy engorrosa y frustrante que pueda ser su realización para el escritor o el editor.

El apartado gráfico es correcto aunque mejorable. Los grabados y cuadros, 40 en total, se intercalan en dos cuadernillos en blanco y negro y color, mientras que varias de las batallas narradas, 25, cuentan con un pequeño croquis explicativo. Además existen dos mapas y ocho tablas.

Respecto al contenido de la obra, esta se divide en tres grandes partes. La primera se centra en los prolegómenos del conflicto, en la que se narran no sólo los

eventos políticos previos que ocurrieron en el Sacro Imperio Germánico, sino también en la Monarquía Hispánica, Flandes, Francia, Italia, la Europa del Septentrión y del Este e incluso en el Imperio Turco... Llama poderosamente la atención su extensión, 266 págs. distribuidas en ocho capítulos, que desgranar poco a poco los hechos que llevaron al estallido de una de las guerras más horribles que el mundo ha tenido la desgracia de contemplar. El capítulo quinto, *Pax Hispánica* (págs. 116-167), está centrado en el desarrollo de la política exterior de la Monarquía de Felipe II y Felipe III. A pesar de adolecer de importantes lagunas bibliográficas españolas su exposición es muy acertada, ya que no se deja llevar por los clásicos clichés historiográficos anglo-sajones. El autor siempre va más allá de la lectura que ha hecho de libros —como el de Paul Allen, *Felipe III y la Pax Hispánica (1598-1621)* (Madrid, 2001), por ejemplo— y saca sus propias conclusiones aun yendo en contra de lo establecido por la historiografía tradicional.

La segunda parte, doce capítulos que abarcan desde la pág. 269 a la 747, versa sobre la contienda propiamente dicha. Wilson logra desde el principio encuadrar los eventos que ocurrieron a partir del año 1618 dentro del enorme y complejo lienzo de la historia política europea de la Edad Moderna, de ahí el sugerente título del libro. Conecta lo sucedido en Praga con Madrid, Londres, París, Estocolmo... Durante toda la narración se ha insertado la guerra en su pleno contexto, rompiendo así con la tradición decimonónica alemana de describir el conflicto estrictamente dentro del ámbito del Sacro Imperio Germánico.

Además, el autor intenta dar un nuevo enfoque a los enfrentamientos en todos sus frentes militares, y ello queda demostrado a la hora de tratar los eventos en los que se vio inmersa la Monarquía de los Austrias. Por ejemplo, su tratamiento de la batalla de Rocroy, páginas 665 a 669, rompe con la tesis tradicional que avalaba la destrucción del Ejército de Flandes por parte de un ejército francés al mando de Enghien. El autor cifra las pérdidas hispanas en 3.500 efectivos, además de los prisioneros, mientras que las francesas rondarían las 4.500. Acertadamente, tras el famoso enfrentamiento, calcula la suma de soldados del ejército hispánico en unos 70.000. La muestra realizada del Ejército de Flandes en Noviembre de 1643, conservada en el Archivo General de Simancas, arrojó una cifra de 77.737 efectivos entre oficiales y soldados, ascendiendo el contingente español a 5.935 hombres (curiosamente muy numeroso para haber sido liquidado en la dichosa batalla como la historiografía proclive a la decadencia de la Monarquía se empeña en afirmar, véase, entre otros, Fernando González de León, *The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659* (Leiden, 2009).

Según el autor, la verdadera significación de Rocroy para Francia fue el afianzamiento de la regencia de Ana de Austria durante la minoría de edad de Luis XIV y del valimiento de Mazarino, lo que retrasó el estallido de la Fronda unos cuantos años. El combate más bien significó poco para la presencia de las tropas de Felipe IV en Flandes. Esta no había sido la primera derrota sufrida por el Ejército de Flan-

des y hasta 1647 sus contingentes tuvieron que continuar dividiéndose en dos frentes, el del sur y el norteño para frenar o atacar a franceses y holandeses respectivamente. A pesar de la citada «gran» derrota y otras, como la de Lens en 1648, la guerra contra Francia duró otros quince años durante los cuales las tropas de la Monarquía Hispánica cosecharon victorias y derrotas. Pero Wilson no se olvida de otras dos batallas que han sido consideradas como menores por la historiografía tradicional, a pesar de ser muy importantes: Honnecourt (1642) y Tuttlingen (1643). Estos combates ayudan a entender la razón por la cual el conflicto entre España y Francia prosiguió más allá de la firma de la paces en Munster y Osnabruck en 1648. Sigue así la opinión David Parrott en su *Richelieu's Army. War, Government and Society in France, 1624-1642* (Oxford, 2001) en la que dicho historiador niega con abundantes pruebas documentales la idea de que el ejército francés fuera el rodillo militar que la historiografía decimonónica francesa logró imponer universalmente. Esta obra, que indirectamente ayuda a comprender la verdadera situación de la monarquía de Felipe IV en unos años críticos, desgraciadamente, salvo honrosas excepciones, ha sido completamente ignorada en España.

Los tres últimos capítulos conforman la tercera parte, págs. 751-851, siendo por tanto el apartado más corto. Wilson se centra en el estudio de los acuerdos a los que se llegó internacionalmente para obtener la paz, en las consecuencias y costes de la guerra, y finalmente en como se vivió la guerra a todos los niveles.

Nos encontramos por tanto ante una excelente obra en la que queda claramente demostrado que el autor ha trabajado tanto las obras históricas como los archivos. Sus visitas a estos últimos le han permitido publicar otro libro, *The Thirty Years War. A Sourcebook* (London, 2010) en el que se aportan fuentes, tanto inéditas como editadas, para explicar múltiples facetas de la Guerra de los Treinta Años. Por otro lado, causa admiración la cantidad de lecturas referenciadas o sugeridas en diversas lenguas de las que se hace eco. Un historiador anglo-sajón que no sólo trabaja con obras en su propio idioma. Todo un inusual y excelente estudio.

Eduardo De Mesa Gallego  
University College of Dublin

NICHOLAS PHILLIPSON, *Adam Smith, An enlightened life*, Londres, Penguin Books, 2011, 346 págs. (Inglés). ISBN 9780140287288.

Adam Smith supone un desafío extraordinario para cualquier autor que quiera atreverse a afrontar su biografía. Debemos reflexionar sobre la tremenda transcendencia que la obra del escocés ha tenido en el desarrollo de la ciencia económica y, en consecuencia, en el cambio histórico, conservando, a través de más de dos siglos de relecturas y reinterpretaciones, una influencia que ha llegado hasta paradigmas económicos vigentes, como en el monetarismo de Friedman o en el